

**AGENTES CULTURALES DE CARÁCTER ASOCIATIVO
LA BIBLIOTECA DE LA ESPERANZA DE LA
ASOCIACIÓN DE VECINOS 1º DE MAYO DE
EL CERRO DEL MORO (CÁDIZ), 1997-2006**

Santiago Moreno Tello

AUTOR: Santiago Moreno Tello

TÍTULO: Agentes culturales de carácter asociativo: La Biblioteca de la Esperanza de la Asociación de Vecinos 1º de Mayo de El Cerro del Moro (Cádiz), 1997-2006.

CORREO ELECTRÓNICO: ubisunt2000@yahoo.es

RESUMEN: La biblioteca de la Esperanza surgió como una necesidad social, de carácter autogestionado que, pese a sus improvisados inicios, llegó a convertirse en toda una referencia para los ciudadanos del barrio El cerro del Moro, principalmente, para los jóvenes de la generación de los años noventa.

PALABRAS CLAVE: movimiento asociativo, marginación urbana, biblioteca de barrio.

1. Justificación

El movimiento asociativo vecinal elevado al máximo exponente puede ejercer gran presión dentro de un municipio y llegar a impulsar las mayores utopías. La ciudad de Cádiz engloba a numerosas asociaciones vecinales. Por poner un ejemplo, al pasear por la avenida Alcalde Blázquez topamos con una de ellas. Cerrada, al ser sábado por la mañana, la asociación "Claridad del Cerro del Moro" expone en sus ventanales todo tipo de cursos, excursiones, actos del ayuntamiento, etc., por allí todo parece tranquilidad.

Pero en el momento que se pregunta a los vecinos, se consultan las hemerotecas o simplemente se evoca las palabras "Cerro del Moro", se descubre que su pasado fue muy distinto. Para este artículo nos centraremos en un espacio temporal determinado y concreto - de 1997 a 2006-, en el cual se creó uno de los más interesantes, a la par que desconocidos, hitos de la cultura gaditana de finales del siglo XX, principios del XXI: la biblioteca de la Esperanza o también conocida como de las 500 llaves¹.

No obstante, antes de dar paso al texto, nos gustaría hacer una aclaración en materia metodológica. Nuestra primera intención, dentro de la planificación del trabajo, era la consulta de un hipotético archivo de la asociación y más particularmente del de la biblioteca, que nos sirviera, además de para establecer una primera historia del equipamiento, comprobar los aspectos cuantitativos que nos vislumbrara el nivel de trabajo que se llevó a cabo, la repuesta de los usuarios al centro, las posibles actividades paralelas, etc. Tras consultar, como se podrá observar durante el texto, a las personas responsables de la asociación y de la biblioteca durante la citada década, a la vez que a la actual responsable, nos indicaron que no existen dichos documentos, y que nunca se hicieron estadísticas. Así decidimos que los testimonios orales que iban a servir como parte de las fuentes consultadas, incrementarían su porcentaje en el trabajo. No llegarán a dar datos tan exhaustivos sobre la biblioteca pero nos pueden dar pistas sobre los mismos. A la vez, el propio hecho de que no se hicieran estadísticas de la biblioteca, nos acercará a diversas conclusiones que veremos más tarde.

2. Introducción histórica al barrio de El Cerro del Moro²

Como en todo comienzo, hasta donde sabemos, el inicio de esta historia se remonta a una vieja leyenda. En la larga lengua de tierra que se extiende desde la antigua entrada a la ciudad de Cádiz (Puerta de Tierra), hasta la Isla de León (San Fernando), a la izquierda de la vía férrea y dejando atrás las bodegas Lacave existían unos terrenos...

"...que ni siquiera estaban habitados (por no tener no tenían ni nombre); en ellos sólo existía una serie de huertas y un cerro impregnado de arena rojiza, debajo del cual (posiblemente una cueva) vivía una familia mora. Precisamente, de este hecho nacerá el nombre del barrio (Cerro del Moro), una vez que unas pocas personas lo empezaran a habitar a principios de los 40, recién acabada la Guerra Civil".³

Varios fueron los hechos que sirvieron como acicate para que se empezara a construir en di-

cha zona. *El Plan General de Ordenación de la Ciudad de Cádiz* de 1948 colocó las bases para la reordenación de la zona de extramuros y abrió la veda para que se comenzara la construcción de viviendas e industrias. Este hecho vino a remolque de la catastrófica explosión que sufrió el 18 de agosto de 1947 la Base de Defensas Submarinas. Dicho escrito fue prontamente vulnerado, pues si bien en un principio se quería ordenar el territorio gravemente destruido por la explosión, y teniendo como eje divisor la vía del tren para dejar a un lado la zona de viviendas y al otro la industrial, apenas ponerse en funcionamiento las primeras construcciones se sembró la semilla de lo que décadas después serían las diferencias sociales de la capital gaditana.

Así, el alcalde José León de Carranza decide barrer del mapa los barracones que se esparcían por todo intramuros, donde vivían las familias más pobres de la localidad y cuyas condiciones de miseria llegaban a niveles alarmantes.

Estas primeras construcciones que se hacían en la zona tenían proyectada una vida un tanto efímera⁴. Las autoridades franquistas las mandaron construir con la idea de que fueran un arreglo momentáneo. Se construyeron a partir de los años cincuenta y sesenta las siguientes promociones: Ricardo Zamora, Grupo Social y San José Obrero del ayuntamiento, San Fermín y las Torres de Hércules por el Sindicato Vertical y Nuestra Señora del Carmen para los marinos del Instituto Social de Marina⁵.

Pero no fue así, los intereses de las clases dominantes habían sido definidos hacía algunos años. De esta manera el *Plan General* se fue incumpliendo sistemáticamente. Como expone Suárez-Japón "...esta nueva ciudad que estaba naciendo se reproducía esa dualidad, con un claro contraste entre los paisajes urbanos que se construían a una y otra parte del ferrocarril"⁶.

De esta manera, si el propio asentamiento del barrio era ilegal, según las bases establecidas, el ayuntamiento encabezado por su alcalde José León de Carranza, no facilitó los equipamientos necesarios, a pesar que en estos años se construyeron varios colegios y otras construcciones, como la residencia sanitaria Fernando Zamacola⁷, por extramuros. Tan sólo se construyó en el centro del barrio, y sin tener tampoco demasiado exquísitez en los materiales de la obra⁸, una modesta parroquia que por otro lado venía a cumplir una de las líneas políticas del Régimen⁹: el nacionalcatolicismo.

Mucho tiempo hubo de pasar para que las autoridades de la democracia oyeran las quejas de los vecinos. En los planes urbanísticos de 1984 se encontraba la remodelación de la zona.

3. La Asociación 1º de Mayo

De forma general, hoy podemos afirmar que dentro del historial de dicha asociación hay hasta tres posibles y diferenciadas épocas antes de su desaparición en el año 2006.

En primer lugar, la entidad que nació en torno a la parroquia del barrio y que en determinados momentos se mantuvo en la clandestinidad: nombres como Jesús Maeztu, Hipólito Gar-

cía, Gregorio López, Ramón Vargas-Machuca, Rafael Román, Rafael Díaz, Pepe Mena, el obispo Añoberos y otras muchas personas anónimas por ahora, escribieron importantes capítulos de dicha época en la capital gaditana en general, y en el barrio de El Cerro del Moro en particular. En aquel momento la asociación jugó un papel importante contra el régimen dictatorial del general Franco. Las reivindicaciones giraban más en torno al ámbito político que a la problemática de la vivienda y los equipamientos. Aun así una vez muere el dictador, comienzan a darse algunas mejoras.

Entre las reivindicaciones de éste primer momento estaban las peticiones de limpieza, creación de zona verde, equipamientos -como podían ser una biblioteca, un polideportivo, un hogar del pensionista-, dicho de otra forma, se solicitaba la mejora de la estructura de un barrio que además de viviendas pequeñas no tenía ningún equipamiento como ya vimos. El cambio político que vivía el país, la llegada de nuevos tímidos aires al cabildo municipal, así como la fuerza ejercida desde la unidad de los vecinos consiguieron que a largo plazo la última corporación de la dictadura llegara no sólo a pisar el suelo del barrio¹⁰, sino que además se llevaron a cabo algunas mejoras: se asfaltaron todas las calles, apareció la figura del barrendero, se limpió la vía férrea y se construyó la zona verde¹¹. Con la llegada de los ayuntamientos democráticos el lugar llegó a llamarse Plaza del 1º de Mayo.

Pero la llegada de aires de libertad supuso también la pérdida de los que hasta entonces fueron las cabezas visibles del lugar¹². Así, la asociación 1º de Mayo llegó a un estado de aletargamiento, hablamos de los años ochenta, la que hemos llamado segunda etapa. Algunos informantes que nos han declarado sus vivencias nos decían de dicho periodo lo siguiente:

"yo siempre sabía que estaba la asociación ahí, pero vamos estaba en manos de mala gente [...] en la asociación lo que había era una serie de señores en la cual lo único que para la tenían era para su servicio y para el trapicheo de droga que había".¹³

Díaz Rodríguez nos cuenta que fueron varias las ocasiones que se intentaron reflotar la asociación 1º de Mayo con gente joven que tomaran el relevo de la misma, pero todas fueron fallidas¹⁴. Infravivienda -recordemos una vez más que las viviendas del franquismo eran la solución momentánea a un problema de lustros-, paro -el cual se agudiza por el asentamiento en la región de la crisis económica surgida en la década anterior-, o la droga -que tantos estragos hizo en la población joven de estos años-, hicieron el resto para convertir el barrio y sus alrededores en un centro de miseria y delincuencia.

Así llegamos a la tercera y última fase de la asociación. Es 1989 y Enrique Blanco deja apartada su labor sindicalista en la empresa donde trabaja, y junto a su esposa María del Carmen Natividad, se ponen al frente de la inerte asociación, llegando, como ahora veremos, a realizar un imposible, su utopía, como a él le gusta llamar. El plan de trabajo desarrollado por Blanco fue todo un éxito: nueva sede para la asociación o un plan de remodelación del barrio que fue modélico. Tras algún retraso se dio comienzo en 1992 y tres años después, la forma de trabajo conjunta, entre la administración y el movimiento vecinal, así como el proyecto de remodelación y equipamiento para el barrio, valió para que el Ministro de Obras Públi-

cas, José Borrell, entregara un premio al Patronato de Vivienda del Ayuntamiento de Cádiz¹⁵.

4. La Biblioteca de la Esperanza

El analfabetismo era uno de los problemas de raíz del barrio, por lo que nunca se dudó en apoyar todas aquellas iniciativas que fueran encaminadas a mejorar la educación de los más jóvenes desde la asociación 1º de Mayo. Así, uno de los hitos más reseñables de finales de la década de los 90 fue la creación de la biblioteca. Una experiencia cultural y asociativa sin parangón en la capital gaditana. ¿Quién diez años antes iba a pensar que surgiría dicho equipamiento del barrio al cual muchos ni se atrevían a entrar? Es en 1998 cuando se inaugura la misma en los locales de 1º de Mayo y se le bautiza con el nombre de Biblioteca de la Esperanza. Así lo recuerda Juan José Coda:

"De allí surge la idea de la biblioteca. A la par mía trabajó otro compañero Manolo Almenara y con otro desaparecido, no recuerdo el nombre. Nos dio por escribirle a todas las Autonomías. Todas las contestaron, excepto la nuestra, la de Andalucía, esa dijo que no tenía nada."

Pero hasta ese momento no fue fácil el camino. Como podemos intuir en las conversaciones con Coda, el plan de trabajo para la obtención de los fondos se hizo a través de las donaciones, hecho poco problemático para una biblioteca de tales características, ya que la intención no era especializarla en un tema, sino todo lo contrario: acaparar entre sus estanterías el mayor número de obras de cara a la población del barrio más joven y sus estudios. Una relación clara y concisa de los primeros lotes de libros que llegaron nos lo describe Blanco Natividad:

"...enviamos una solicitud de donación a diversas instituciones culturales de toda España. La respuesta fue espectacular [...] Hans Meinke, como presidente del Círculo de Lectores, visitó nuestros locales en compañía de Carmen Romero, y nos hizo entrega de cerca de 300 volúmenes [...]; José María Vinardell, [...] siempre ha colaborado con nosotros cediéndonos numerosos libros [...] procedentes la mayoría de ellos de su extensa biblioteca personal; y por último el programa de la Cadena Ser Hoy por hoy, a través de su director Iñaki Gabilondo [...] nos hizo entrega de un lote de 100 novedades editoriales..."¹⁶

Pero no siempre se usó el mismo sistema de adquisición, así nos lo recuerda Coda¹⁷:

"...no sólo hubo donaciones de libros, se hicieron hasta tres compras con dinero de la asociación. La temática se decidía según los conocimientos: enciclopedias, medicina, economía,...también tuvimos una importante donación de una asociación de Mujeres de la avenida Portugal (500-600 libros)."

Así la biblioteca quedó dispuesta en dos salas, cada una en una planta del edificio: una dedica para el estudio, otra para la consulta. Consulta que podía hacerse entre los más de 7.000 volúmenes que llegó a albergar. Mientras fueron llegando los libros, la asociación solicitó la colaboración de una profesional de la Universidad de Cádiz del campo de la biblioteconomía, nos referimos a Ana María Remón Rodríguez. Hacía años que conocía al presidente Enrique y

su esposa Carmen, a pesar de desconocer casi por completo el barrio¹⁸, pero por lo que nos indica parece que el grupo y la bibliotecóloga llegaron pronto a tener una buena relación. Así lo comenta Remón:

"Muy buena, me causó una sensación magnífica. Las personas que componían la asociación eran acogedoras, de una calidad como personas excepcionales. Hoy después de tanto tiempo las recuerdo como unas personas entrañables y muy comprometidas."

Como veremos a continuación el sentimiento es recíproco, dejamos aquí ahora algunas palabras de Coda:

"Es una gran señora, nos orientó en como montar la biblioteca. Se apuntaron todos al trabajo, me dejaron tirao (risas). Estoy acostumbrado a leer mucho, pero no sabía hacer el trabajo. Guardo un grato recuerdo."

Así, y a pesar de las ayudas de mobiliario que poco antes habían cedido la Diputación de Cádiz y el Consorcio de la Zona Franca, la catalogación se tuvo que llevar a cabo a través de fichero manual¹⁹. Para ello Ana Remón escogió un nivel básico de catalogación de la ISBD (International Standard Bibliographic Description), así como una fácil ordenación para las estanterías. La bibliotecaria recuerda aquellos meses de enseñanza de la siguiente manera:

"Recuerdo que todos tenían su profesión, pero ahora no sabría decirte en que trabajaban, sé que una persona trabaja en el hospital pues contaba anécdotas que le habían pasado, otros contaban que habían salido a pescar, lo que habían hecho de comer, etc. Eran personas muy sencillas, siempre atentas, me aportaban ideas continuamente, también me reía muchísimo, me hacían las cosas realmente sencillas. Concretamente había una persona, ahora no recuerdo su nombre²⁰ que llevó todo el peso de los trabajos que poníamos en marcha. Te diría que era incansable, cuando llegaba me decía mira Ana ya he colocado todas las obras de referencia como quedamos el otro día, y me volvía y estaban todos los diccionarios y las enciclopedias perfectamente ubicadas y ordenadas, y decía, esto hay que hacerlo bien pues es lo que van a necesitar más los niños que vienen a estudiar. Eran personas sabias, tenían la sabiduría de aquellas personas que no se cansan nunca de aprender ni de servir a los demás."

Para ella en la clases que se impartieron más que "alumnos" allí hubo colaboradores, en sus propias palabras "sin darnos cuenta un montón de libros se transformó en un servicio bibliotecario". Las líneas de actividades propuestas para el año 1999, fueron²¹:

- Mantenimiento de la colección.
- Aumentar el número de obras.
- Ordenación de los fondos de publicaciones periódicas²².
- Recopilar obras de expurgo y darles ubicación²³.
- Realización del Reglamento interno de la biblioteca.
- Automatización de los registros catalográficos.
- Difusión de la biblioteca.

- Aumentar y difundir el servicio de préstamo.
- Dar uso a la sala de estudio por parte de la comunidad universitaria.
- Evaluación de los servicios.

Hasta aquí estamos ante una biblioteca enmarcada en una asociación vecinal de barrio que podemos encontrar en cualquier ciudad o municipio donde los vecinos tengan ciertas preocupaciones e inquietudes culturales. Sin embargo, esta afirmación hay que entenderla con ciertos matices, debido, sobre todo, a que por aquel entonces la zona de extramuros de la ciudad no contaba con ningún equipamiento de dichas características. Dicho de otra manera, la biblioteca de El Cerro del Moro llegó a ocupar un vacío absoluto de equipamientos culturales de la ciudad de Cádiz. Así, entendemos que, ante la falta de respuesta de la autoridad administrativa local, fueron los propios vecinos, los interesados al fin y al cabo, los que pusieron en marcha el agente cultural.

Pero, ¿qué hecho la caracterizó y diferenció de otros servicios bibliotecarios de barrio? Pues que su horario era continuado, es decir veinticuatro horas al día. Todos los socios de la misma podían disponer de la copia de una llave para estudiar a la hora que mejor le conviniese. Todo aquel que se acercara para ser socio de la misma tan sólo tenía que solicitarlo. Practica, que por cierto, más tarde de forma parecida se extendió a algunas salas de estudio de la Universidad de Cádiz. Una de las principales novedades, aparte de que el equipamiento nunca se encontraba cerrado, es que dicha oferta no influía en la vida de los coordinadores. Aquí otras declaraciones de Coda:

"Abría a las 10 y 30 h., me sentaba y arreglaba los libros, los fichaba y los colocaba en sus lugares. Por la tarde nos reuníamos hasta las nueve y se planeaban los trabajos que se hacían allí: vivienda, pista baloncesto, gimnasio..."

Este llamativo servicio surgió por las propias características del barrio. Viviendas masificadas y en malas condiciones no eran muy propicias para el estudio de los más jóvenes, en particular, y de todo aquel ciudadano que tuviera interés por mejorar su nivel cultural en general. La directiva de la asociación había visto y sufrido, al igual que todo el barrio, el efecto de la marginación en la población juvenil en los años ochenta y tenían muy claro como no volver atrás. Así en 1999 ya se habían repartido casi medio millar de llaves, además con todas las facilidades por parte de la asociación. Coda recuerda que tan sólo a veces se les pedía a los usuarios la fotocopia de carnet. A esto habrá que añadir una puntualización más: en todos los años que funcionó apenas hubo pérdidas reseñables dentro de los fondos bibliográficos del centro.

Llegados a este punto nos gustaría destacar la originalidad del proyecto, así como el desconocimiento sobre si ha existido o existe algún equipamiento con idénticas características²⁴. Nos referimos a la disponibilidad del mismo para los usuarios durante las veinticuatro horas del día, siendo estos los máximos responsables de la biblioteca en los horarios que la persona encargada de la misma no se encontraba allí. En la ciudad de Cádiz en aquellos años se abrieron bibliotecas de asociaciones como la del barrio de Puntales, así nos lo recuerda Coda; además como indica Ana Remón "... me imagino que existirá(n) en algún sitio, si hay muchas bibliote-

cas de barrio que se mueven mucho".

Pero, si hay un problema que se repite en la vida tristemente efímera de las asociaciones, es el peligro que se corre cuando se vincula su existencia al mandato de una Junta Directiva. Es curioso que ocurriera esto en una asociación como 1° de Mayo, pues como vimos en apartados anteriores, lo que dio al traste precisamente con lo que hemos llamado primera etapa, fue un caso similar. No fue posible el relevo generacional con otras personas interesadas en el tema a inicio de los ochenta y algo parecido ocurrirá ahora.

De esta manera en 2002, Enrique Blanco, quien había abanderado el movimiento asociativo desde 1989, tiene que dejar la presidencia por problemas de salud. Además de quien dependía la biblioteca, Juan José Coda, también vio su estado físico mermado:

"Me dieron dos infartos. Enrique empezó a estar mal de salud. Estaban cansados. Nadie se nos acercaba para tomar el relevo. Pedimos por asamblea a alguien pero todos volvieron la espalda. Se acostumbraron a que se les solucionara los problemas y ya está."

Ante dicha situación -e incluso la marcha de algunos miembros²⁵-, la asociación entra en crisis y se nombra una gestora. Este hecho fue aprovechado tiempo después por Julia Sánchez Vaca para explicar el inminente cambio de horario de la biblioteca²⁶. Así nos encontramos durante cuatro años con una administración momentánea, que según las declaraciones de Sánchez Vaca fue incapaz de hacer frente a las necesidades de la asociación. Lo que sí sabemos con toda seguridad es que la debilidad de la veterana asociación fue aprovechada para crear otras asociaciones paralelas: Claridad y Coraje Civil, así como para tildar de dejadez a la gestora encargada de la asociación y como no podía ser menos de la afamada biblioteca.

Entramos pues en la última etapa de la Asociación 1° de Mayo y por extensión de la Biblioteca de la Esperanza. Así, con la llegada del curso escolar y académico de 2006 se conocía la noticia de la unificación de la Asociación 1° de Mayo y Claridad, en Claridad de El Cerro del Moro bajo la batuta de Julia Sánchez. Sin duda, la noticia que más llamó la atención, aparte de la desaparición del nombre de la histórica entidad, fue la retirada de llaves a usuarios del equipamiento, así como el establecimiento de un horario usual. Según la nueva directiva en declaraciones a la prensa "porque el inicial respeto que tenían los usuarios hacia este equipamiento parece haber desaparecido con el tiempo"²⁷. Pero la triste e inicial noticia cambió a drástica semanas después. Nos dice Sánchez Vaca:

"La biblioteca se cerró definitivamente porque al pasar a horario normal los estudiantes no querían seguir yendo. Esto fue cuando se cambió el horario, septiembre de 2006. Esto estaba como biblioteca, los vecinos no podían hacer nada. Se reivindicaba una biblioteca para Puertaterra, como se hizo... (en clara alusión a la de Guillén Moreno). Los vecinos se tenían que reunir y no podían, porque tenían que estar en silencio. Aun así hay otras actividades (ojea un panfleto de excursiones) de asociación de vecinos, es lo que es esto."

Dejamos antes de finalizar otras opiniones, de quienes de alguna manera fueron algunos de

los que hicieron posible la creación y mantenimiento de un equipamiento tan necesario en la ciudad y el barrio. A continuación exponemos las declaraciones de Juan José Coda y Ana Remón, respectivamente:

"Sí, he entrado allí. Las personas que se quedaron o no tienen voluntad, o no saben dirigir. No es solo la biblioteca, aquí se entera uno de todo y no hace mucho que no hay mucho movimiento. La señora se quedó por soberbia. Me enteré por comentarios, no recuerdo cuando, no han querido hacerse responsable. Han abandonado el trabajo del libro. Los he visto tirados, amontonados, faltan muchos de ellos."

"No lo sabía. Entiendo que mantener proyectos es difícil, las personas vamos y venimos no metemos en otras cosas. Está claro que sin personas con entusiasmo y objetivos claros, no hay proyectos."

5. Conclusiones

Como decíamos al principio estamos ante una experiencia limitada en el tiempo, apenas una década ha llegado a sobrevivir la biblioteca de barrio de El Cerro del Moro. La primera reflexión a la que llegamos es la siguiente definición del equipamiento: servicio bibliotecario que surgió como una necesidad social, de carácter autogestionado, y que a pesar de su inicial parte de improvisación, llegó a convertirse en toda una referencia para los ciudadanos, hecho que lo demuestra el respeto con el que estos la manifestaban. Dicho de otra manera, la biblioteca de la Esperanza se convirtió en un corto periodo de tiempo en un referente para toda una generación.

La nefasta decisión del cierre de la biblioteca, aun conservándose allí las instalaciones y los volúmenes, es desde el principio una mala noticia para una ciudad que carece de equipamientos culturales de dichas características, sobre todo en la zona llamada de Puertatierra. Por muy cerca que esté la biblioteca municipal de extramuros no es excusa para cerrar otra. ¿Tiene capacidad ilimitada de usuarios sus salas de consulta? ¿se cierra, por poner un simple y aclarativo ejemplo, una iglesia habiendo otra a pocos metros? Cada cual haga su reflexión.

Por otro lado, esta situación nos lleva a dar pasos hacia atrás en lo que se refiere al barrio de El Cerro del Moro. Nos indicaba Ana Remón algunos de los planes de futuro del equipamiento:

"... un papel muy importante, porque desde un centro bibliotecario se pueden realizar muchas actividades culturales, a diferentes niveles en cuanto a la población. En aquel momento ya hablábamos de hacer un club de lectura para adultos, asesoramiento para niños en edad escolar, eso se hizo, conferencias sobre temas, algo de teatro sacado de las obras que allí había..."

Y como decíamos antes, un lugar que fue refugio y admiración para muchos jóvenes estudiantes universitarios, de oposiciones, etc., debe volver a abrir sus puertas. El señor Coda Vázquez lo indicaba así:

"La biblioteca fue decisiva para la juventud. Los chavales se refugiaron allí, ya que no podían estudiar en sus casas. Además pusimos clases de apoyo para los niños del (colegio público) Adolfo de Castro con voluntarios."

Puede entenderse la situación de una junta directiva inexperta, con temor a los problemas, pero creemos exageradas algunas posturas:

"La biblioteca se rellenó de libros, se dio llaves con quien había confianza, pero esto fue otra cosa, ya no eran los chavales que acababan las carreras; los vecinos denunciaron los ruidos, hacían botellonas en la puerta".²⁸

Recapacitando sobre las pérdidas bibliográficas, ¿alguna biblioteca puede asegurar la permanencia, de un año para otro, de la totalidad de sus fondos, sin que haya ni un solo hurto o pérdida?

En resumidas cuentas el equipamiento al que le hemos dedicado estas páginas surge de una necesidad, llevar la cultura a los más jóvenes del barrio, el cuál perdió a casi medio centenar de estos en la pasada década a causa de la marginación y las drogas. Dicho éxito de las personas que conformaron la asociación 1º de Mayo, se hizo extensible a toda la ciudad, así como más allá de las fronteras de la provincia. Casi todas las personas de quienes hemos recogido testimonios orales para la realización de este escrito, nos contaban ensimismadas como en los veranos de aquellos años, universitarios de otros puntos de la geografía peninsular, aprovechaban su paso por Cádiz para estudiar en la biblioteca del barrio. Esto no lo consiguieron profesionales de la materia, y aunque este matiz ha dejado en el camino algunas deficiencias, como la no realización de estadísticas, bien es verdad que el bien que se ha llevado a la sociedad, supera con creces esta pequeña falta, meramente cuantitativa.

Es urgente retomar la biblioteca de El Cerro del Moro, hoy usada para reuniones y clases particulares. La Junta Directiva actual no puede quedar satisfecha con esta actuación.

Quizás se haya perdido un hito de máximo interés social, pero no se olvide que los libros, aunque algo desordenados, a finales de 2008 siguen en las estanterías, al igual que el resto del material del equipamiento. Puede ser que los actuales responsables de la Asociación no le den su importancia, pero tengan en cuenta que ante una época como la que se nos avecina, nada mejor que cultura, libros y estudios para los más jóvenes. Y si no para el actual Cerro del Moro, deseamos que sirva de ejemplo el trabajo realizado allí durante años por personas no cualificadas en la materia, para otros centros parecidos con conciencia social y cultural.

NOTAS

1. Así fue llamada por Enrique Blanco Natividad en su artículo "La biblioteca de las 500 llaves. El milagro de la biblioteca de la esperanza en el Cerro del Moro (Cádiz)" en *Mi biblioteca* n° 3, octubre 2005. págs. 37-41. Desde aquí nos gustaría dedicar este humilde texto a su familia y en especial a Enrique Blanco Cortés y María del Carmen Natividad Botaro.
2. Este apartado y el siguiente, están basados en un texto inédito de Moreno Tello, Santiago: "1° de Mayo: un ejemplo de asociacionismo vecinal en El Cerro del Moro (Cádiz)", 2008.
3. En Blanco Cortés, Enrique. *Barrio del Cerro del Moro*. Inédito. Otros autores explican el nombre del barrio debido a que en las dependencias militares cercanas al lugar, "un pequeño terrateniente [...] tuvo de criado a un moro, de ahí el nombre de El Cerro del Moro.". En Díaz Rodríguez, Rafael. "Un barrio de Cádiz. El Cerro del Moro". En Moreno Tello, Santiago y Rodríguez Moreno, José Joaquín (Coords.) *Marginalizados, disidentes y olvidados en la Historia*. Universidad de Cádiz, 2008. En el momento de escribir este artículo dicha obra se encuentra en imprenta.
4. Isabel Pedrote escribía en 1990 lo siguiente: "El Cerro del Moro es el barrio emblemático del chabolismo vertical. Las viviendas fueron construidas hace 30 años, con una provisionalidad de 10, para albergar transitoriamente a los moradores de las chabolas y de las bóvedas de Puerta Tierra. El estado de conservación es lamentable, y el hacinamiento, fuera de lo imaginable.". En *El País*, 3 de mayo de 1990.
5. Nos gustaría señalar que aunque Díaz Rodríguez nos hablaba de una población homogénea, en tanto a su origen social, las diferentes promociones de viviendas que se van construyendo, y sobre todo, para quienes van destinadas, nos hace que pensar que por lo menos en las primeras décadas de vida del barrio podría darse diferencias sociales entre sus vecinos. Ya que estamos ante el nacimiento de un barrio donde encontraremos desde hombres del mar, campesinos de la provincia, funcionarios del Estado, y como nos dice Díaz Rodríguez, aquellos que vivían en los barracones esparcidos por el casco histórico de la ciudad.
6. Cuando el autor se refiere a la nueva dualidad se está refiriendo a que anteriormente la ciudad ya tenía una división: extramuros e intramuros o Casco Histórico. La actuación de los gobernantes y su poca planificación hizo que se añadiera una nueva división en la capital gaditana. En Suárez-Japón, Juan Manuel. "La compleja ocupación del extramuros: la configuración de una ciudad dual" en Cirici Narváez, Juan Ramón (coord.). *Paisaje urbano y memoria: La ciudad de Cádiz en el siglo XX*, Ayuntamiento de Cádiz, 2002. Pág. 45.
7. Si bien se puede pensar que la distancia entre el barrio y el Hospital es mínima, hay que tener en cuenta que en estos años la separación que hacía la vía férrea alejaba ambos lados de la ciudad. La no existencia de pasarelas elevadas hasta años después, así como cuatro pasos a nivel para vehículos en todo el tramo eran un tanto insuficientes. De hecho una de las actividades que con más fuerza apoyó la Asociación 1° de Mayo a inicios de los años 90 fue la anulación de los pasos a nivel. Ver en *Diario de Cádiz* (a partir de ahora DC), 9 de diciembre de 1993.
8. Una primera parroquia fue construida a modo de barracón. Más tarde, con el paso de los años, se renovaría la iglesia. Pero no queda aquí la urgencia con la que se llevaron a cabo las obras del barrio. Javier Navascués declaraba: "El primer trabajo municipal que hice en Cádiz fue para el barrio del Cerro del Moro...Pero si no es necesario esforzarse tanto, total para qué...se me dijo". En DC, 5 de octubre de 1976.
9. Una de las prioridades para los gobiernos de la dictadura era la creación en todo barrio de varios ele-

mentos de necesidad fundamental: en primer término la parroquia. En Mato Ortega, José Manuel. "Urbanismo y problemática social en Cádiz. Una aproximación histórica" en *Trocajero* nº17, 2005. Pág. 165.

10. El alcalde Emilio Beltrami lo visitó en septiembre de 1977. En Díaz Rodríguez, Rafael. Op. Cit. pág. 249.

11. Ibidem.

12. "...debido a que algunas de las más carismáticas caras salieron elegidos como concejales en las primeras elecciones municipales: dos por el Partido Socialista Obrero Español, una por el Partido Comunista. Además los sacerdotes marcharon por distintos motivos personales." en Moreno Tello, S. Op. Cit.

13. Declaraciones de Juan José Coda Vázquez. La entrevista se realizó en su domicilio el pasado 4 de noviembre de 2008.

14. Op. Cit. Pág. 251.

15. En *Cádiz Información*, 15 de diciembre de 1995.

16. En Blanco Natividad, E. Op. Cit. págs. 39-40.

17. Como más tarde veremos fue quien coordinó los trabajos en la biblioteca. Dice de él Blanco Natividad: "...pero sin lugar a dudas ha sido nuestro compañero Juan José Coda el auténtico motor de la misma [...] con poco más que unos simples estudios primarios ha conseguido ser la persona encargada de catalogar los nuevos fondos...". Ibidem.

18. Así nos lo indicaba en una conversación mantenida el pasado día 3 de noviembre de 2008 vía internet: "Sabía que era un barrio de Cádiz, pero prácticamente no conocía nada de él. Pues siempre he vivido en la parte antigua de Cádiz y aquella zona no la frecuentaba..".

19. Con el paso de los años se empezó a jugar con la idea de informatizar el sistema de búsqueda y catalogación de la biblioteca. Dicha intención al menos se llegó a plantear en la reuniones de la Asociación. No sabemos si finalmente llegó a ejecutarse, inclinándonos a pensar que los sucesos que acarrearían el fin del equipamiento, de los cuales hablaremos más adelante, dieron al traste con dicho proyecto. En Blanco Natividad, E. op. Cit.

20. Entendemos que se refiere a Juan José Coda.

21. En *Plan de Actividades*. Asociación de Vecinos 1º de Mayo, 1999.

22. Hasta ese momento se había ido acumulando sin más. La oferta de usuarios crecería considerablemente al ofertar dicha posibilidad de consulta.

23. Mientras bibliotecas municipales, provinciales, universitarias,...se deshacen al día de varias decenas de libros, habitualmente bajo la excusa de la falta de espacio, equipamientos como el que nos atañe son mucho más consciente del posible interés que puede tener cualquier obra. Por lo tanto, las bibliotecas de barrio pueden ser un buen fin para dichos volúmenes, que en centros de más ámbito donde no interesan.

24. Aun así, cuando el artículo estaba en fase de finalización, Ana Remón, muy amablemente, nos cedió varias citas bibliográficas que estamos en fase de consulta y nos podrá arrojar algo de luz sobre este tirón.

25. La que más tarde veremos, será presidente de la unificada Asociación de Vecinos Claridad de El Cerro del Moro, Julia Sánchez Vaca, nos cuenta en una reciente entrevista que ella marcha de la Asociación 1º de Mayo en 2002 y no vuelve hasta 2006. No tenemos la seguridad que en 2002 fuera cargo directivo, pero desde luego en 1999 cuando se elige nueva Junta Directiva con el 100% de los votos de los miembros, Julia ostenta el cargo de Vicepresidenta. También nos indicó que con anterioridad a esa fecha también perteneció a la misma, pero que no recordaba desde cuando. La entrevista fue realizada el pasado 6 de noviembre de 2008 en la sede de la asociación.

26. Según unas declaraciones vertidas a la prensa local, dos de los motivos que habían empujado a hacer una serie de cambios en la Asociación, entre ellos los que afectarían a la biblioteca, eran por un lado, estos acontecimientos y por otro, que "la gente no cuida lo que es suyo", mermándose el control sobre las instalaciones. En Peiteado, Angeles M. "El acceso a la biblioteca del Cerro se limitará tras sufrir destrozos", en DC, 7 de agosto de 2006.

27. Ibidem.

28. Declaraciones de Julia Sánchez Vaca, presidenta de la asociación Claridad de el Cerro del Moro, en la entrevista citada anteriormente.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Fuentes Documentales:

En Hemeroteca Municipal de Cádiz "José Celestino Mutis": Diario de Cádiz, Cádiz Información y El País.

Fuentes Orales:

Entrevistas a Enrique Blanco Cortés, María del Carmen Natividad Botaro, Ana Remón Rodríguez, Juan José Coda Vázquez y Julia Sánchez Vaca.

Bibliografía:

Blanco Cortés, Enrique. *Barrio del Cerro del Moro*. Inédito.

Blanco Natividad, Enrique: "La biblioteca de las 500 llaves. El milagro de la biblioteca de la Esperanza en el Cerro del Moro (Cádiz)" en *Mi biblioteca* nº3, octubre 2005.

Díaz Rodríguez, Rafael. "Un barrio de Cádiz. El Cerro del Moro". En Moreno Tello, Santiago y Rodríguez Moreno, José Joaquín (Coords.) *Marginados, disidentes y olvidados en la Historia*. Universidad de Cádiz, 2008.

Mato Ortega, José Manuel. "Urbanismo y problemática social en Cádiz. Una aproximación histórica" en *Trocadero* nº 17, 2005.

Moreno Tello, Santiago: "1º de Mayo: un ejemplo de asociacionismo vecinal en El Cerro del Moro (Cádiz)", 2008 (inédito).

Suárez-Japón, Juan Manuel. "La compleja ocupación del extramuros: la configuración de una ciudad dual" en Cirici Narváez, Juan Ramón (coord.). *Paisaje urbano y memoria: La ciudad de Cádiz en el siglo XX*, Ayuntamiento de Cádiz, 2002.

VV.AA. *Plan de Actividades*. Asociación de Vecinos 1º de Mayo, 1999.